



Evocación de Mariano Latorre

1886-1955

3153

Por Hugo Rolando Cortés

1932

No estoy seguro si, en la actualidad, puedan juntarse, a modo de clasificación generacional, los escritores que, en pasadas épocas, abundaron en la literatura chilena, tanto por su cantidad generosa, cuanto por la incidencia que ellos tuvieron en el desarrollo cultural del país.



Un libro, una obra, remecían el ambiente y lo llenaban de comentarios, no siempre benévolos, es cierto, pero necesarios después de todo para mantener vivo el interés por su lectura. Más de alguna enojosa querrela se deslizó por entonces en ese sutil y pedregoso terreno de la estimación personal, cuando el crítico hacía valer sus razones y, más aún, cuando éste silenciaba olímpicamente el comentario sobre su libro.

El escritor estaba dotado de esa aureola misteriosa y lejana que le confería un rango especial. Funciona en ellos, para el resto, esa ley psicológica de admirar el embrujo de la "letra de imprenta". Ha sido así, al parecer, desde siempre.

Con ese prestigio ancho y cautivador, llegó a Valparaíso, los primeros años del 50, el creador del criollismo y conductor de su generación, Mariano Latorre. Sus novelas y cuentos habían sido lectura obligada de muchos que iban a escucharlo y, por qué no, a solicitarle consejos, breves sentencias para iniciar lo que el maestro estaba por concluir: el oficio literario. Además, Mariano Latorre se había dado tiempo para ejercer su vocación prematura, la de profesor de castellano en la Universidad. Era, entonces, muy conveniente oír su palabra y viajar por sus libros.

Así fue, en verdad.

Con "Cuentos del Maule" comienza la historia.

Allí decide el escritor ser el intérprete del alma de su gente, de su tierra, del norte, del sur, de más allá de

las aguas y los volcanes, con sus hombres múltiples: ciudadanos, truhanes o valientes, milagrosos y milagreros, siempre, novela tras novela, con Chile a cuestas. Va descubriendo, a cada paso, criollos de una pieza, requiebradores y, como delata alguno de sus personajes, con la empanada en la mano y la mirada por el rabo del ojo; con el corvo presto y las monedas para el favor. El mismo, alguien apunta, no es más que eso: un francés por la figura, los modales distinguidos, el acento sobrio y cuidado, pero un chileno en toda su geografía de hombre.

Luego vendrá, quizás en otro orden, "Zurzulita", "Cuna de Cóndores", "Viento de Mallines", "Ully", "On Panta" y su "Chile, país de rincones". Y muy próximo a su último vue-

"Fue el incansable restaurador de la vida criolla, camino adentro del Maule, tantas veces, aunque no siempre para permanecer mucho tiempo allí."

lo, "La isla de los pájaros".

Mariano Latorre fue el incansable restaurador de la vida criolla, camino adentro del Maule, tantas veces, aunque no siempre para permanecer por mucho tiempo allí. Sabía el maestro que sólo el total de sus fragmentos, de cordillera a mar, del campo a la ciudad, podía aproximarse a la imagen total de su buena tierra, aquella que, sin duda, amó con concupiscencia.

El día que le fueron a despedir, "frió en medio del verano", como acto perfectamente deseable, Neruda dejó caer sobre su losa estas palabras duraderas: "Su corazón fue una nave de madera olorosa, salida de los bosques del Maule, bien construida y martillada en los astilleros de la desembocadura, y en su viaje por el océano seguirá llevando la fuerza, la flor y la poesía de la patria".

el recuerdo, Valparaíso, 23. IV. 1989 p. 3

Evocación de Mariano Latorre [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Mariano Latorre [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile